

¡Felicidad (es)!

Entre la técnica disciplinar y la práctica intersticial

Por Guido Diligenti¹

Introducción

Que un boletín alcance su número 30, a lo largo de 15 años de publicaciones, es sin duda un motivo de felicidad, tanto para quienes lo leen, quienes lo editan y quienes han escrito y escriben en él. Ahora bien, más allá de ese punto de encuentro, seguramente existan entre todas esas personas disimiles miradas acerca de qué es la felicidad, e inclusive no deben faltar quienes pongan un manto de duda sobre esa palabra. Pero más allá de las posturas personales, es indudable que la felicidad es algo socialmente muy relevante y de ahí que las ciencias sociales deben abordarla como su objeto de estudio.

En ese marco, este artículo propone dar cuenta de las distintas miradas y formas de abordar la felicidad que han aparecido a lo largo de los 29 números anteriores. Las referencias son a veces ideas que aparecen en la presentación de un número y otras veces artículos dedicados más o menos exclusivamente al tema de la felicidad, ya sea en relación al consumo, al Estado o a la acción colectiva.

A mitad de ese recorrido se incorporan breves comentarios sobre dos recientes libros acerca de la felicidad que permiten contraponer un enfoque que en líneas generales tiene una connotación negativa acerca de la felicidad a uno que la plantea como una práctica emancipadora.

La estrategia argumentativa será la siguiente: a) se realiza un breve recorrido por los distintos números del boletín, b) se incorporan dos libros que plantean a la felicidad cómo una técnica disciplinar, c) se contraponen la idea de felicidad como practica intersticial a partir de un último artículo de Onteaiken y finalmente, d) se invita a seguir indagando en la felicidad en general y en este último enfoque en particular.

Un recorrido por los distintos números de Onteaiken

Cuando una persona vinculada a las ciencias sociales piensa en cómo a partir de su profesión puede intervenir en la sociedad, es posible que en su discurso aparezca la idea de trabajar por una sociedad más justa, libre y soberana. Lo mismo podemos suponer y esperar en un discurso político. Sin embargo, en la presentación del número 5 de esta revista, hace ya 12 años, Adrián Scribano se refiere a la profesión como una práctica de producción de conocimiento que aspira, efectivamente, a una sociedad más libre, justa y soberana, pero también, y la menciona en primer lugar, a “una vida social más feliz”.²

Inmediatamente uno se pregunta, en mi caso desde la sociología, qué significa “una vida social más feliz” y se encuentra con que no dispone del bagaje necesario para abordar dicha emoción. En mi búsqueda encontré un texto, precisamente de Scribano, donde plantea que “Las palabras del goce están ausentes de nuestro diccionario sociológico; no sabemos cómo definir disfrute, no sabemos cómo definir felicidad y no sabemos cómo definir esperanza, porque nos robaron justamente nuestras presencias en la narración de lo

¹ Instituto Gino Germani (IIGG/UBA). E-Mail de contacto: guidodiligenti.gd@gmail.com

² <http://onteaiken.com.ar/boletin-5> Último acceso: 19/09/20.



que es el futuro” (Scribano, 2009: 150). El texto a la vez que anuncia una ausencia, anuncia también una posibilidad, casi diría, una responsabilidad. “Una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos es un acto descolonizador. Descolonizar es dar (se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, des-ubicar la fuerza ocupante, es colorear la monocromía societal, es pluralizar la monocromía” (Scribano, 2009: 150).

Cuatro años más tarde, en el 2012, el número 14 de la revista recoge ese planteo y lleva el título *Felicidad y creatividad: cuerpos contentos y en movimiento*. La publicación insiste en que “(...) es urgente elaborar una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos (...)”, en lo que se avanza a través de “(...) una búsqueda en dos direcciones: a) las conexiones posibles entre “estados de felicidad”, consumo y contención social, y b) rastros de expresividad/creatividad donde se pudiera sondear alguna (¿) contracara (?) de la modulación consumo/estar-contento”³².

Por un lado entonces, una mirada crítica sobre la felicidad en su relación con el consumo y una denuncia sobre su uso político como instrumento de contención y control. Por el otro, la creatividad/expresividad como posibilidad para pensar otras clases de experiencias donde se recupere el cuerpo y sus potencialidades, por ejemplo, a través de la danza, el teatro o la música.

En *Solidaridad y felicidad: dos estados del “sentir argentino”* las autoras analizan la relación entre lo que definen como dos procesos interrelacionados: “(...) doy algo material, a cambio de un bienestar emocional o, incluso, de reconocimiento social (...)” (Cervio, 2012: 7). Así identifican en la experiencia de la donación la forma en que felicidad y solidaridad aparecen como elementos complementarios. Felicidad claro está, del que da.

En un segundo momento se valen de un estudio realizado por la Universidad de Palermo y TNS-Gallup para afirmar que los argentinos “(...) asocian y dicen experimentar la felicidad” a partir de la “cercanía/ proximidad amorosa y afectiva (...)” con familiares y amigos. Finalmente ejemplifican, a través de la publicidad de una gaseosa, como el mercado se vale de esos lazos asociados a la felicidad, para promover el consumo de su producto, que viene a ser el “consumo de felicidad”.

Cabe mencionar que en el mismo año que se realizó la encuesta de la Universidad de Palermo y TNS – Gallup (2011), la Organización de las Naciones Unidas tomó la decisión de empezar a medir la felicidad en el mundo, lo que se materializaría un año después con el Primer Informe Mundial de la Felicidad. También el gobierno chileno comenzará en 2012 a medir la felicidad y la satisfacción de la población. Sobre el proceso que condujo a ese gobierno a incorporar a la felicidad como uno de sus objetivos versa otro de los artículos del número 14, a cargo de Ivan Pincheira Torres, titulado *Felicidad, bienestar subjetivo y satisfacción: las emociones como territorio de intervención gubernamental en el Chile neoliberal*.

En dicho texto vincula las mediciones de la felicidad -apoyadas en lo que señala se ha instalado como “la ciencia de felicidad”- con la aspiración política a convertirlas en insumo para la implementación de políticas públicas, “(...) lo cual, en última instancia, redundaría en el mejoramiento del bienestar subjetivo de los chilenos (...)” (Pincheira Torres, 2012: 19). Sin embargo, hace una crítica al señalar que dichas mediciones no incorporan aquellas variables que dan cuenta del malestar en la sociedad, sobre lo que volveré más adelante.

3 <http://onteaiken.com.ar/boletin-14> Último acceso: 19/09/20.



Ahora bien, como señala el mismo autor, la felicidad se ha convertido en “(...) un fenómeno global, atravesando las fronteras nacionales, la felicidad se ha tornado en una “cuestión de Estado” (...)” (Pincheira Torres, 2012: 16). Y ahí resulta pertinente agregar: más allá de su ideología neoliberal, o la que fuera. Si para el presidente chileno Sebastián Piñera el gobierno busca “(...) hacer que nuestros compatriotas puedan tener una vida más plena y feliz (...)”⁴, el entonces candidato a presidente en Argentina, Alberto Fernández, refiriéndose a su fórmula presidencial dirá que “(...) el único trabajo que tenemos es que los argentinos recuperen la felicidad (...)”⁵. Si se quiere otro ejemplo de la región, podemos referirnos también al presidente de Venezuela Nicolás Maduro y a la creación del Viceministerio de la Suprema Felicidad Social del Pueblo en el año 2013. En rigor de verdad la preocupación de los Estados por la felicidad no es nueva. Ya en 1776, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, junto a los derechos inalienables a la vida y a la libertad, menciona al de la búsqueda de la felicidad. Y más cercano en el tiempo, a principios del decenio de 1970 Bután comenzó a medir la Felicidad Nacional Bruta. Más allá de estos y otros ejemplos previos, lo cierto es que, como se describe muy bien en el artículo, la felicidad se ha vuelto un tema de agenda gubernamental como nunca antes.

Me interesa profundizar en la idea de la felicidad en tanto “cuestión de Estado”, ya que por lo general se reflexiona más sobre el uso que de ella hace el Mercado. Sara Ahmed, autora a la que luego me referiré define a la felicidad como “(...) una técnica disciplinaria (...)” y habla de un “*giro hacia la felicidad*” también en “(...) los marcos de referencia de la política y los gobiernos (...)” (Ahmed, 2019: 24). En este punto resulta pertinente traer los conceptos de *fantasías* y *fantasmas* de Scribano para pensar en la relación de la política con la felicidad. Estos:

(...) hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocuyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. (Scribano, 2013:103)

Las campañas electorales, puntualmente, son un buen laboratorio para ver cómo la promesa de la felicidad, en tanto *fantasía*, se articula con el miedo, en tanto *fantasma* de lo que puede suceder si otra opción resulta vencedora. También luego durante las gestiones, ante el incumplimiento de las *fantasías*, aparece su parte complementaria que son los *fantasmas* y la amenaza de que vuelvan los que dejaron al país en las siempre difíciles condiciones actuales. Y así, sucesivamente, entre *fantasías* y *fantasmas*, la felicidad siempre demanda un esfuerzo más, se hace esquiva en el presente y se deposita en el futuro o en el pasado. No es entonces que hay algo estructural que no cierra, y que se deba cuestionar, sino que se trata de arreglar lo que otros han hecho mal, y eso implica siempre un nuevo esfuerzo y postergar la prometida felicidad. Podríamos entonces tomar otros conceptos de Scribano y pensar también a la felicidad como un recurso del Estado en tanto *mecanismo de soportabilidad social* y de *postergación del conflicto*, pero eso excede el objetivo de este artículo.

4 <https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=103651> Último acceso: 19/09/20.

5 <http://anccom.sociales.uba.ar/2019/08/12/fernandez-para-todos/> Último acceso: 19/09/20.



La felicidad como instrumento de control

Vale la pena ahora incorporar dos libros a la discusión, que además de estar ligados a los artículos anteriores, sirven también de puerta de entrada al último artículo al que me referiré, correspondiente al número 25. Uno de ellos es *Happycracia: como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*, de Eva Illouz y Edgar Cabans. En él explican cómo se fue construyendo esa ciencia y el vacío que existía en relación al tema. En palabras de los autores “(...) la felicidad constituía un campo fértil y al parecer no lo suficientemente explorado que debía examinarse desde un punto de vista científico (...)” (Illouz, 2019: 31). Luego describen entonces como fundamentalmente la Psicología Positiva se apropió de la temática logrando establecer una asociación entre el alcanzar la felicidad y la voluntad más o menos firme de los individuos. En ese contexto citan una frase ilustrativa de esta disciplina en la que se afirma puede “(...) demostrar que el individualismo es la variable que más fuertemente se relaciona con la felicidad y viceversa, independientemente de cualquier factor sociológico, económico o político (...)” (Illouz, 2019: s/n). Ligada a esa ciencia se desarrolla la industria de la felicidad donde esta se pone al alcance del consumidor a través de aplicaciones para el teléfono, de libros de auto ayuda, de consejos dietéticos, de la correcta decoración del hogar, etc.

El hecho de que algo este en todas partes insinúa que probablemente finamente no esté en ninguna. Zygmunt Bauman plantea que la sociedad de consumidores “(...) propone felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los “ahoras” siguientes, es decir, felicidad instantánea y perpetua (...)”. Sin embargo, señala que la paradoja es que “(...) la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando esos deseos permanezcan insatisfechos (...)” (Bauman, 2007: 67). Así descripta la felicidad resulta un objeto pesado, inalcanzable, una carga.

El otro libro es *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* de Sara Ahmed. Y acá es donde quisiera retomar la crítica realizada a la encuesta chilena al no considerar en su estudio también a la infelicidad. Ahmed de hecho va a reivindicar a la infelicidad en su libro, no como destino sino como una libertad a partir de la cual se pueda visibilizar lo que está mal, y que se trata de esconder bajo el mandato de la felicidad. La infelicidad entonces es valorada en tanto forma de acción política. Su planteo es que “(...) necesitamos pensar la infelicidad como algo más que un sentimiento que debe ser superado. La infelicidad podría brindarnos una lección pedagógica acerca de los límites de la promesa de la felicidad (...)” (Ahmed, 2019: 436).

En ese marco se va a dedicar a “(...) explorar las familias felices desde el punto de vista de aquellas personas que son ajenas a su promesa de felicidad: las feministas aguafiestas, lxs queers infelices y los inmigrantes melancólicos (...)” (Ahmed, 2019: 102). Personas que, al lograr liberarse del mandato de la felicidad, que no es la de ellas sino la de otras, dan lugar a la infelicidad que supone el reconocimiento de un orden social injusto pero que a la vez abre la posibilidad de cambiarlo. “La felicidad dicta la organización del mundo (...)” (Ahmed, 2019) plantea la autora en una frase que sintetiza entonces por qué resulta necesario cuestionarla.

La felicidad como práctica intersticial

Volviendo al planteo inicial, en estas pocas páginas hemos visto que la política sí se atreve a pronunciarse en favor de una sociedad que además de más justa, libre y soberana sea más feliz. En cambio, en las ciencias sociales, la felicidad por lo general es mirada con cierta desconfianza. “¿Qué hay de malo en la felicidad?” se pregunta Zygmunt



Bauman en *El arte de la vida*, a la vez que nos recuerda que esta “(...) ocupa nuestro pensamiento gran parte de nuestro tiempo y llena la mayor parte de nuestra vida –como seguramente reconocerán la mayoría de los lectores (...)” (Bauman, 2009: 11).

Indudablemente, y se ha señalado, la felicidad puede ser utilizada en procesos de estructuración y dominación social. En su nombre se postergan deseos, en su nombre las personas se endeudan, en su nombre los gobiernos controlan a la sociedad y en su nombre, siguiendo “*guiones de felicidad*”, como el de la heterosexualidad, las personas pueden llegar a renunciar a la propia con el objeto de no sentirse responsables de la infelicidad de otros. Ahmed explica muy bien cómo opera este perverso y falso dilema. Ahora bien, de qué manera podemos recuperar la felicidad, señalada ya en su posibilidad de herramienta de dominación, e incorporarla a “*nuestro diccionario sociológico*” como una otra posibilidad. La respuesta a esto, o quizás una de las posibles, la encontramos en Scribano cuando define a la felicidad como una *práctica intersticial*. Esto nos lleva al último artículo de la revista al que haré referencia, en el número 25 de 2018 y en el que Claudia Gandía recupera este concepto.

Veamos antes como entiende Scribano a estas prácticas:

Existen en la “vida de todos los días” de los millones de sujetos expulsados y desechados del Sur Global pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos. Se efectivizan así prácticas de la vida vivida en tanto potencia de las energías excedentes a la depredación. En este contexto aparecen en el horizonte de compresión, prácticas para las cuales la sociología no tiene –usualmente– un plexo crítico, conceptual y metodológico demasiado elaborado. Algunas de las prácticas aludidas son la felicidad, la esperanza y la reciprocidad, que de un modo u otro emergen como contracara de los ejes de la religión neo-colonial. Prácticas intersticiales son aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista generando un eje “conductual” que se ubica transversalmente respecto de los vectores centrales de configuración de las políticas de los cuerpos y las emociones. (Scribano, 2017: 243)

En *Intersticialidad y expresividad en las experiencias metodológicas de investigación de las problemáticas barriales* la autora da cuenta de los indicios de felicidad, amor cívico y reciprocidad, como prácticas intersticiales, que surgieron en los Encuentros Creativos Expresivos (ECE), complementados con entrevistas, con habitantes del Barrio Florida en Córdoba en el marco de una investigación acción-participante. Los ECE “(...) en tanto estrategia de indagación basada en la expresividad y la creatividad (Scribano, 2013) permitió la manifestación de las sensibilidades asociadas a las vivencias sobre el barrio por parte de sus habitantes (...)” (Gandía, 2018: 42).

La autora explica que en las entrevistas individuales lo que aparece es la vivencialidad del abandono y del estar olvidado. En cambio, es en los encuentros colectivos cuando surgen sensibilidades sobre el barrio que implican esperanza y dan lugar a propuestas de acción colectivas. En ese “*hacer juntos por el barrio*” aparecen los indicios del amor cívico, que implica el pasaje de la impotencia como rasgo de lo social al “(...) “*saberse con otro en el mundo*” en tanto trampolín de la acción (...)” (Gandía, 2018). En los encuentros, que “(...) constituyen en muchos casos la única oportunidad de obtener esas donaciones de tiempo, de alimentos, de cultura, de ocio, etc.” (Gandía, 2018), se rompe la mediación mercantil y da lugar al intercambio recíproco, a la reciprocidad.



Finalmente, es a partir de los ECE, desarrollados en una ocasión fuera del barrio, que se genera la posibilidad de salir y de encontrarse con los otros fuera de la actividad cotidiana, donde se identifican sensibilidades ligadas a la felicidad.

Se trata, claro está, de una felicidad no entendida como técnica disciplinar, sino como un concepto que incorpora a *las palabras del goce a nuestro diccionario sociológico*. Según Scribano, y acá termina nuestro recorrido, esta se:

(...) refiere a estados afectivos-cognitivos complejos donde se concretan para el ser humano la libertad para el desarrollo individual y la capacidad para experimentar gratificaciones sensoriales. Es en ese contexto que autonomía –como encuentro con los otros (y sí mismo)- y disfrute son los rasgos de una subjetividad que se expresan en las prácticas de gastar festivamente. (Scribano, 2012: 262)

Consideraciones finales

A través de este breve recorrido por los distintos números del Boletín Onteaiken se han podido registrar diferentes miradas acerca de la felicidad como objeto de estudio para las ciencias sociales. En él hemos visto a la felicidad como un instrumento de control por parte del mercado y del Estado, pero también ha aparecido ligada a los afectos cuando quienes hablan son las personas a través de encuestas en las que se les consulta que es para ellas la felicidad.

Las miradas más escépticas, más desconfiadas acerca de la felicidad, han sido complementadas con referencias a dos recientes libros que van en el mismo sentido y que ven en ella no mucho más que una técnica disciplinar, un discurso que niega a lo social y que implica además una gran industria a partir de su mercantilización.

Finalmente, hemos arribado a una mirada alternativa que propone hacer hincapié no en las lógicas del mercado o del Estado, sino en la acción colectiva y en la felicidad como una práctica intersticial, como una práctica social que desmiente el régimen de verdad de la economía política de la moral vigente basado en el consumo mimético, la resignación y el solidarismo (Scribano, 2009).

Esta mirada alternativa, complementaria, a la que adhiero, no implica desconocer todo lo anterior, por el contrario, viene a decir que la felicidad es algo más que lo que nos quieren decir que es. Entonces si es posible volver al inicio y pensar en una Sociología que busque una sociedad más libre, más justa, más soberna y más feliz. En “*nuestro diccionario sociológico*” disponemos ya de un abanico considerable de referencias a la felicidad con una connotación negativa, en cambio, la felicidad como práctica intersticial nos invita a seguir explorando otro camino.



Referencias

- AHMED, Sara (2019); La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría, Caja Negra, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (2009); El arte de la vida, Paidós, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (2007); Vida de consumo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CERVIO, A., DEL MONACO, R. y LONDOÑO MORA, P. (2012), “Solidaridad y Felicidad: dos estados del “sentir argentino”, Onteaiken, Boletín del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, núm. 14, noviembre, pp.1-15.
- GANDÍA, C. (2018), “Intersticialidad y expresividad en las experiencias metodológicas de investigación de las problemáticas barriales”, Onteaiken, Boletín del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, núm. 25, junio, pp.37-49.
- ILLOUZ, E. y CABANS, E. (2019); Happycracia. Como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas, Planeta, Barcelona.
- PINCHEIRA TORRES, I. (2012), “Felicidad, bienestar subjetivo y satisfacción: las emociones como territorio de intervención gubernamental en el Chile neoliberal”, Onteaiken, Boletín del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, núm. 14, noviembre, pp.16-23.
- SCRIBANO, A. (2009); “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?” en: C. Figari, & A. Scribano (Comp.), Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO. pp. 141-151.
- _____ (2012) Sociología de los cuerpos/emociones. Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad. N°10. Año4. Diciembre 2012-marzo 2013. Argentina.
- _____ (2017) “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina”. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, 74, 241-280.

